

Intervención. Estudios

Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota (1953-1972).

Fernando Chueca Goitia and mudejar aragonese art: architecture, history and restoration. The intervention in San Felix Church of Torralba de Ribota, Zaragoza (1953-1972).



Ascensión Hernández Martínez

Doctora en Historia del Arte.

Profesora Titular de la Universidad de Zaragoza.

Resumen

Chueca Goitia es una figura clave en la restauración monumental en España en la segunda mitad del siglo XX, dado el volumen de obras realizadas y la trascendencia de las mismas. Su labor se desarrolló por todo el país, pero fue especialmente relevante en Aragón, zona que le correspondía en su posición de arquitecto conservador. Y su trabajo, en el que profundizamos a través del análisis de un caso concreto (la restauración de la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, Zaragoza), es ejemplificador de la situación de la disciplina en nuestro país entre 1950 y 1980, tres décadas que todavía no son bien conocidas, pero que resultan decisivas para el conocimiento de los monumentos y los criterios desarrollados en su conservación, dado el alcance y el grado de transformación que experimentaron muchos de ellos en este período.

Palabras clave: Chueca Goitia. Arquitectura. Historia. Restauración. Arte mudéjar.

Abstract

According to the volume and significance of his projects, Chueca Goitia is a key figure of monumental restoration in Spain in the second half of the 20th century. Although he carried out his work all over the country, it was especially relevant in Aragon, where he had a position as head conservationist architect. We focus on his labor through the analysis of a specific case (the restoration of San Félix's Church of Torralba de Ribota, Saragossa), which is a good example of the state of the art of the discipline between 1950 and 1980. Even though these three decades are yet to be studied in depth, they have become decisive for the knowledge of the monuments and the criteria developed in monumental conservation, bearing in mind the scope and degree of transformation that many of them experienced in this period.

Keywords: Chueca Goitia. Architecture. History. Restoration. Mudejar Art.

DEDICATORIA

A Gonzalo M. Borrás Gualis, 'maestro del mudéjar aragonés'.



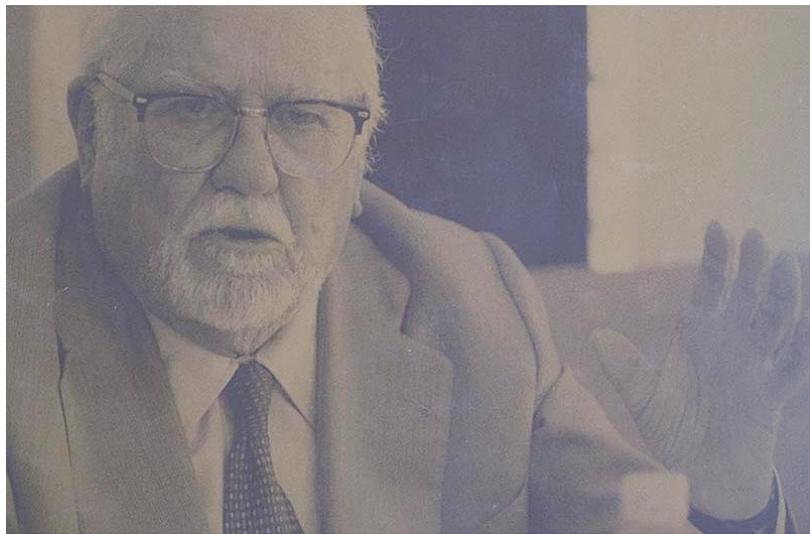
Ascensión Hernández Martínez

Profesora Titular del Dpto. de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Especialista en arquitectura contemporánea y teoría e historia de la restauración monumental. Miembro del proyecto de investigación I+D+i "Reconstrucción y restauración en España 1938-1958". Entre sus publicaciones más recientes se encuentran los siguientes libros: "La clonación arquitectónica" (Madrid, Siruela, 2007) y "La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad", (2 vols.) (en colaboración con M.^a Pilar Biel Ibáñez y Carlos González Martínez, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008). Ha participado como ponente en numerosos congresos nacionales e internacionales, entre ellos: "La imposibilidad del canon. Reflexiones sobre la historia reciente de la restauración monumental en España", en 25 años de restauración monumental (1975-2000). IV bienal de la Restauración Monumental (Madrid, 2008), y "30 years of Monument Restoration in Spain (1978-2008): from isolation to the modernization of Spanish cultural heritage" en 2nd Panhellenic Congress on the Restoration of Monuments (Atenas, 2009). Desde 2007 ejerce también como crítico de arte y arquitectura en diversas publicaciones (como tal es miembro de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte y de la Asociación Española de Críticos de Arte).

Contacto: ashernan@unizar.es

1.- FERNANDO CHUECA GOITIA: ARQUITECTO, HISTORIADOR Y RESTAURADOR

El arquitecto Fernando Chueca Goitia (1911-2004) [Link 1] es una figura decisiva para comprender la conservación del patrimonio monumental español en la segunda mitad del siglo XX. Titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1936, Chueca Goitia como profesional de espíritu liberal e identificado con la República formó parte de la denominada ‘generación perdida’, aquella que perdió la guerra y sufrió el exilio interior. De hecho, aunque la guerra civil le sorprendió recién titulado en Santander, pasó el resto de la contienda en Madrid, colaborando en la protección del patrimonio artístico con los equipos de socorro organizados por el Colegio de Arquitectos de Madrid a comienzos de la contienda (Anés, 2007:16)¹.

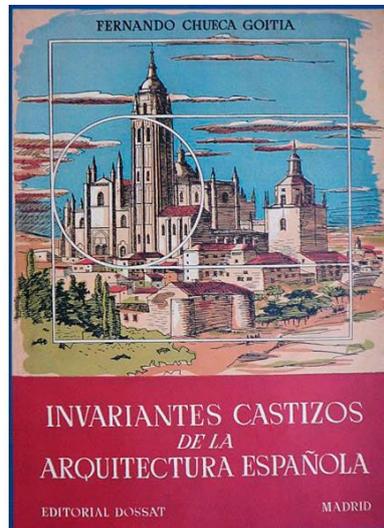


Link 01. El arquitecto Fernando Chueca Goitia. Imagen publicada en *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998* (Madrid: CSIC, 2000).

Depurado en 1942, se le impidió el ejercicio profesional durante cuatro años, algo que sucedió a tantos otros profesionales como al conocido arquitecto aragonés Fernando García Mercadal, figura clave en la introducción del racionalismo en el panorama arquitectónico español, o a Leopoldo Torres Balbás, restaurador de la Alhambra de Granada y el más importante teórico de la restauración en el primer tercio del siglo XX en España, sin olvidarnos de otras personalidades como por ejemplo el historiador Juan Antonio Gaya Nuño, de los muchos que lamentablemente deberíamos mencionar. Por esta razón, tras el fin de la guerra Chueca Goitia se dedicó a profundizar en la historia de la arquitectura, tema al que ya se sentía inclinado desde tiempo atrás, proporcionando nuevas visiones sobre la misma como evidencia su más famoso texto *Los invariantes castizos de la arquitectura española*, publicado en 1947 [Link. 2]. En este texto Chueca defendía, frente a la historiografía precedente, que la arquitectura

1 Este artículo es producto de mis investigaciones sobre la figura del arquitecto Fernando Chueca Goitia realizadas en el marco de los siguientes proyectos: I+D+i “Restauración y reconstrucción monumental en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas”, ref. HUM2007-62699, I+D+i “Restauración monumental y desarrollismo en España 1959-1975”, ref. HAR2011-23918, financiados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento, Subdirección General de Proyectos de Investigación; y del grupo consolidado “Patrimonio Artístico en Aragón”, ref. H03-248107, financiado por el Gobierno de Aragón.

española tenía una historia propia, independiente de las aportaciones e influencias extranjeras, que podía ser reconocida en unos rasgos arquitectónicos peculiares de nuestro país denominados “invariantes” por Chueca. Este trabajo resulta ser, además de su interés en sí mismo, una obra clave para comprender la concepción de la restauración monumental del arquitecto.



Link 02. Portada de la edición original de *Invariantes castizos de la arquitectura española* (1947).

De hecho, Chueca Goitia es conocido sobre todo (y a pesar de la importancia de su trabajo como arquitecto restaurador), como historiador de la arquitectura española, vocación que se vio reforzada al convertirse en profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1954, tras una estancia formativa en la Universidad de Columbia, en Nueva York, en 1951, una tarea docente que sería fundamental en su vida y que no abandonó hasta su jubilación. En este sentido, nos encontramos frente a una figura de difícil valoración en parte por lo proteico e inabarcable de su producción historiográfica que va desde la historia de la arquitectura madrileña hasta la historia del urbanismo, sin olvidar la arquitectura española y europea a las que dedicó una didáctica y clara *Historia de la arquitectura occidental*, en parte por su proximidad cronológica (hace tan sólo ocho años de su desaparición) y, sobre todo, debido a un cierto oscurecimiento que sobre su figura ha proyectado un sector de la historiografía arquitectónica española que ha simplificado y despreciado sus aportaciones al considerarlo un arquitecto poco moderno y excesivamente historicista. Una visión hoy insostenible si tenemos en cuenta la amplitud de miras de Chueca Goitia, que prestó igualmente atención a la arquitectura contemporánea como evidencian muchos de sus artículos y libros, y que fue el principal inspirador del *Manifiesto de la Alhambra*, publicado en 1953 como producto de la reunión de arquitectos españoles celebrada en Granada, en la que se buscaban posibles vías de renovación para la arquitectura española, recogiendo para ello las aportaciones del organicismo de los arquitectos nórdicos y de Frank Lloyd Wright (Calatras, 2000, 175).

Esta situación está siendo corregida por recientes publicaciones en las que se le sitúa en el papel histórico que jugó entre dos generaciones de arquitectos, historiadores y docentes universitarios como fueron la generación de Manuel Gómez Moreno y Torres Balbás, a quienes consideraba sus maestros, y la de los profesores Pedro Navascués y Carlos Sambricio, entre otros (García Gutierrez, 2002:70). En esta nueva percepción del arquitecto, su trabajo se considera como “un punto de inflexión en la historiografía española”(Sambricio, 2000: 54),

porque en sus estudios abandonó el tono erudito, formal y positivista que caracterizaba la historiografía de la época, evidente por ejemplo en los estudios del arquitecto Vicente Lampérez Romea, planteando sus ensayos desde una perspectiva mucho más amplia en la que la historia de la arquitectura se entendía como parte de la historia de las ideas, integrando desde un punto de vista multidisciplinar (mucho antes de que esta actitud se generalizase) tanto la historia del pensamiento como la voluntad por comprender en su integridad los monumentos desde un riguroso análisis arquitectónico de los mismos (Navascués, 2000:42).

Desde comienzos de los cincuenta hasta finales de los años setenta, Chueca Goitia restauró numerosos monumentos por todo el país, pero especialmente en el norte de España y en Madrid. Es necesario reseñar que compatibilizó este trabajo con otros como la terminación de las obras de la catedral de la Almudena, proyecto que ocuparía prácticamente toda su vida profesional desde 1950 hasta 1993, la remodelación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando o la ampliación del Museo del Prado (todas estas obras situadas en la capital española); sin olvidar su labor docente como profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y otros encargos profesionales como la dirección del Museo de Arte Contemporáneo del que fue nombrado director en 1958. Desde este cargo Chueca promocionó a grupos de vanguardia artística, contradiciendo esa imagen simplificada que se ha ofrecido del arquitecto como alguien interesado solo en el pasado, al contrario fue una persona sensible también a la cultura de su tiempo como bien han sabido detectar los estudiosos de su obra.

Chueca participó, asimismo, de la reducida vida cultural española de la época, en particular en los momentos más duros del régimen, en los cincuenta, siendo amigo de intelectuales tan prestigiosos como Julián Marías o el historiador Enrique Lafuente Ferrari. Pese al aislamiento impuesto por el régimen, desde los años sesenta impartió numerosas conferencias en el extranjero (Portugal, Argentina, México, etc.), obteniendo numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales que culminaron con la concesión en 1998 de la Medalla de Oro de la Arquitectura por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Un merecido reconocimiento a la trayectoria coherente y prolífica de uno de los arquitectos más sobresalientes en su ámbito en el país.

2.- FERNANDO CHUECA GOITIA, UN ARQUITECTO FASCINADO POR EL ARTE MUDÉJAR ARAGONÉS

En 1970, la Institución Fernando el Católico publicaba un ensayo de Chueca Goitia titulado *Aragón y la cultura mudéjar*, en el que el arquitecto definía el arte mudéjar como “un metaestilo, algo que está más allá del estilo”, añadiendo “Más que un estilo es una actitud tomada frente a unas circunstancias especialísimas de la historia y de la sociedad española en la Edad Media”(Chueca Goitia, 1970:7). De hecho, Chueca consideraba que era la manifestación artística más singularmente hispana, frente a otros estilos como el románico o el gótico que se habían dado por toda Europa: “El mudéjar es algo entrañablemente nuestro, como anclado en las peculiaridades de nuestra Historia”(Ibidem, p. 6), razón por la cual reivindicaba su estudio:

Este tipo de construcción es el que más arraigo tuvo, cuantitativamente hablando, en nuestra península. Sé que algunos historiadores se escandalizan de esto, porque siguen considerando todavía al mudéjar como una curiosidad, como una especie rara,

híbrida, y como los híbridos, de escasa o nula fecundidad. Una suerte de capítulo marginal que podemos estudiar por su carácter pintoresco al lado de los estilos netamente cristianos como el románico y el gótico, que son los realmente importantes y definitorios, los que expresan, además, con su contingente masivo, la postura mayoritaria del país. Pero todo esto exige una revisión que puede descubrirnos muchas cosas y echar por tierra esa aparente unanimidad cristiano-europea en que muchos creen, o se niegan a dejar de creer. (Ibidem, p. 8)

En este panorama Aragón, una de las regiones donde los musulmanes permanecieron más tiempo como reconoce el arquitecto, despuntaba porque “El arte mudéjar aragonés tiene un sello propio y característico, más difícil de definir que el de otras escuelas locales, bien sea la toledana, la andaluza o la castellana.”(Ibidem, p. 11). De hecho, pocos años antes, en 1965, en su obra *Historia de la arquitectura cristiana antigua y medieval*, Chueca había sintetizado esta particularidad de nuestro mudéjar en una rotunda frase: “Aragón es un unicum” (Chueca Goitia, 1965:492). El mudéjar sería de esta manera uno de esos “invariantes castizos” que individualizaban el arte y la arquitectura española frente a otros países, circunstancia sobre la que reflexionó el arquitecto en su pionero y singular texto publicado en 1947.

Lo más significativo de la interpretación del mudéjar aragonés realizada por Chueca es que este arquitecto establecía una vinculación estrecha y natural entre el territorio, la población y el arte, explicando sus peculiaridades como producto de una sociedad:

Para algunos autores, el mudéjar aragonés se reduce a un estilo decorativo aplicado a realidades estructurales góticas. Esto no hace más que soslayar el problema, porque al fin y al cabo, con todos los componentes que se quiera, nos encontramos con el hecho de un pueblo manifestándose de una determinada manera y con una gran unanimidad. Lo interesante es explicarnos biunívocamente el fenómeno del mudejarismo aragonés: es decir, explicar el pueblo por su arquitectura, y la arquitectura por la historia y el temperamento del pueblo (Chueca Goitia, 1970:12).

La arquitectura, para Chueca, mas allá de sus valores históricos y artísticos, era un “documento humano”(Ibíd) de primer orden.

Las ideas de Chueca no son sustancialmente propias, puesto que de lejos viene la idea del arte como expresión del pueblo como sostenía Hippolite-Adolphe Taine (1968) en su *Filosofía del Arte* (1865-1869), pero su originalidad reside en que con sus análisis y opiniones Chueca conecta y recoge preocupaciones del ambiente intelectual español de la primera mitad del siglo XX, que se deben a Ortega y Gasset y Unamuno, un hecho hasta hace poco tiempo obviado por la historiografía artística que ha sido puesto en evidencia de manera precisa por el historiador Carlos Sambricio (2000:54), teorías que sin duda influyeron en su actitud ante la restauración monumental.

En opinión de Sambricio, Chueca es orteguiano “por su voluntad en hacer frente a un pensamiento europeo” (Ibidem, p. 23) y sostiene que como historiador Chueca estuvo profundamente inspirado por las ideas del escritor y filósofo Miguel de Unamuno, una de las figuras más ricas y complejas de la famosa generación del 98, de quien asume la idea de “hispanizar” la arquitectura. Este interés por comprender y delimitar la “tradición española” como una vía de renovación de la arquitectura contemporánea, común por otro lado a otros

profesionales de su tiempo, habría de tener también un efecto en la restauración ya que la búsqueda de las tipologías arquitectónicas originales en las que se manifestaban esos conceptos característicos de cada época llamados por Chueca “invariantes castizos” como reflejo de la tradición arquitectónica española, justificaría en sus restauraciones la recurrente eliminación de elementos y añadidos históricos posteriores que distorsionaban la unidad espacial y volumétrica primigenia de los monumentos.

3.- CHUECA GOITIA, ARQUITECTO RESTAURADOR EN ARAGÓN

Chueca Goitia pasó de la teoría y la historia a la praxis cuando en 1952 se incorporó a la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional dirigida por el arquitecto Francisco Iñiguez Almech, en condición de Arquitecto Ayudante del Arquitecto Manuel Lorente Junquera. La 3ª Zona en aquel momento comprendía Aragón, País Vasco y Rioja. Sin embargo, su interés hacia la conservación del patrimonio monumental se había manifestado ya durante la guerra civil española, cuando colaboró con el Servicio de Recuperación de Obras de Arte en la protección y recuperación de monumentos y obras de arte amenazadas durante la contienda, empeño en el que conoció y trató a grandes historiadores españoles como Diego Angulo y Manuel Gómez Moreno (Sambricio, 2000:54).

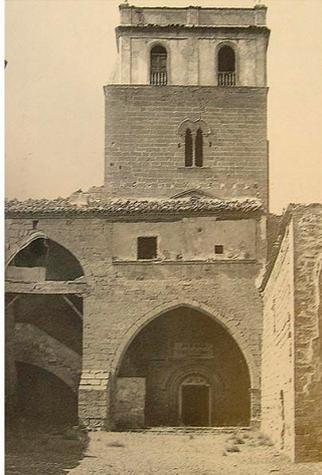
Ser arquitecto conservador permitió a Chueca Goitia algo singular: no sólo completaba su faceta como historiador con el aspecto más práctico, el contacto directo con los monumentos, sino que le permitía acceder a la restauración de algunos de los ejemplos más notables de la arquitectura mudéjar aragonesa, que a través de sus intervenciones recuperaron la fisonomía original. No es casual por tanto que después de haber manifestado que “Las verdaderas joyas de la arquitectura religiosa mudéjar en Aragón son, sin disputa, las iglesias de Maluenda, Tobed y Torralba de Ribota” porque eran “las mejor conservadas, las que guardan más unidad de estilo y armonía decorativa, las más originales en cuanto a estructura”², Chueca restaurara algunas de ellas como la iglesia de San Félix, en Torralba de Ribota, donde intervino entre 1953 y 1971, la de Santa Tecla en Cervera de la Cañada (1973) o la iglesia de Santiago en Montalbán (en colaboración con el arquitecto Rafael Mélida, entre 1963 y 1966). La mala situación de estos templos, que generalmente presentaban graves problemas en las cubiertas, ofrecía al arquitecto la oportunidad de estudiar y conocer en profundidad el arte mudéjar aragonés, en gran parte oculto como señaló en su texto de 1970³, que merecía ser rescatado y hechas evidentes sus formas y su tipología, ideas que subyacían en gran parte de sus restauraciones.

2 CHUECA GOITIA, Fernando. *Historia de la arquitectura española ...*, p. 495. Chueca sostuvo esta misma opinión años después, ampliando la nómina de los monumentos emblemáticos del mudéjar: “Los templos de Maluenda, Santa María y Santas Justa y Rufina; los de Tobed, Torralba de Ribota y Cervera de la Cañada son, por su originalidad, invención, novedad de estructura y peculiar decoración pintada, las perlas de la arquitectura religiosa mudéjar en Aragón.”, CHUECA GOITIA, Fernando. *Aragón y la cultura...*, p. 15.

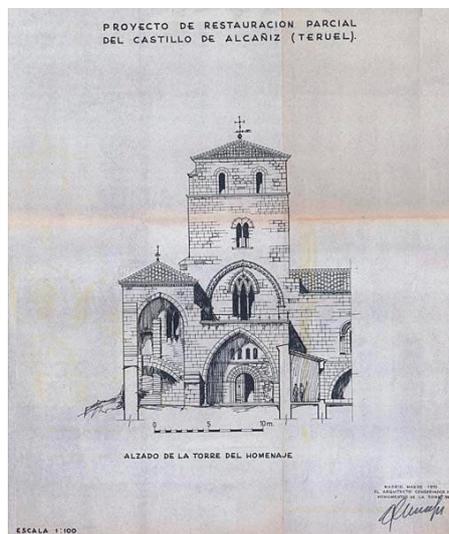
3 “Cualquiera que haya visitado con espíritu inquisitivo cientos y cientos de iglesias españolas habrá podido observar cómo persiste en ellas un cuerpo y estructura mudéjares oculto bajo un ropaje diferente impuesto por la moda del momento, generalmente un ropaje barroco. Las ágiles estructuras mudéjares, formadas generalmente por arcos sobre columnas o pilares, que sostienen hermosos artesonados de madera han sido frecuentemente tapadas por apilastrados y bóvedas de ladrillo o escayola que han dado a los interiores un aspecto masivo, totalmente diferente del que tuvieron. Este mudéjar oculto, también hay que clasificarlo para reintegrarlo a la provincia artística a la que de hecho pertenece”, CHUECA GOITIA, Fernando. *Aragón y la cultura...*, p. 9.

Hay que hacer notar que no fueron estos los únicos monumentos aragoneses restaurados por Chueca Goitia, puesto que su dilatada carrera profesional (más de 30 años) como arquitecto restaurador, hace que la serie de edificios en los que intervino sea realmente notable. Entre ellos se encuentran la catedral y el Ayuntamiento de Tarazona, ciudad a la que se sintió muy ligado por ser su padre oriundo de esta localidad y donde también restauró las iglesias de San Atilano y de N^a S^a de la Merced, así como el convento de la Inmaculada Concepción, la casa de las Conchas de Borja y las iglesias de Santiago y Sto. Tomás de Zaragoza. Intervino también en numerosos monasterios de norte a sur de nuestra comunidad: desde el monasterio nuevo o moderno de San Juan de la Peña, en Huesca, los de Rueda y Veruela en Zaragoza, y el de S^a M^a de Sigüenza en Huesca. Sin mencionar la trascendencia que alcanza su trabajo en monumentos medievales como el castillo de Alcañiz en Teruel [Links 3, 4 y 5], las iglesias de San Caprasio [Links 6 y 7] y Santa María en Santa Cruz de la Serós en Huesca, o una buena parte del patrimonio de la localidad zaragozana de Uncastillo (el castillo, el Ayuntamiento y la iglesia de Santa María). Sin olvidar que la demarcación de la 3^a Zona incluía otros territorios como País Vasco y La Rioja, donde también acometió numerosas obras, entre ellas la importante restauración de la iglesia de Santa María de Laguardia (Vitoria)⁴.

4 Estos datos proceden de la publicación *Fuentes Documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, y de las bases de datos correspondientes a la Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Cultura, accesibles en el Archivo General de la Administración (AGA, Alcalá de Henares), donde se conservan los proyectos de restauración. Hemos ido avanzando resultados de nuestra investigación sobre las restauraciones realizadas por Chueca Goitia en Aragón en los siguientes estudios: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2008). "La restauración de monumentos en Aragón (1936-1958)". En *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, CASAR PINAZO, J. I. y ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. (editores). Valencia: Pentagraf editorial, p. 151; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)". *Artígrama* (Zaragoza), 23 (2009), p. 733; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2010). "La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón". En *Restauración, reconstrucción e identidad nacional en la posguerra europea. Jornadas Técnicas Internacionales*, (GARCÍA CUETOS, M.P., ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR, M.E; y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., editores). Gijón: Universidad de Oviedo y Editorial Trea, p. 41; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. "Guilty for association? Chueca's Goitia Stylistic Restorations under Franco's Dictatorship, 1953-1973". *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* (Graduated School of Architecture, Planning and Preservation, Columbia University, New York), volume VIII, number 1 (summer 2011), p. 22; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2012). "Algunas reflexiones en torno a la restauración monumental en la España de posguerra: rupturas y continuidades". En *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española* (GARCÍA CUETOS, M.P., ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR, M.E; y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., editores). Madrid: Editorial Abada, p. 96.



Link 03. Torre del castillo de Alcañiz, hacia 1919 (Archivo Mas).



Link 04. Proyecto de restauración de la torre del castillo de Alcañiz, 1970, Chueca Goitia (AGA), (03)116 26/181.



Link 05. Torre del castillo de Alcañiz después de la restauración, estado actual (foto de la autora).



Link 06. Iglesia de San Caprasio (Santa Cruz de la Serós, Huesca), antes de la intervención de Chueca Goitia. Imagen reproducida en el Catálogo Monumental de España: Huesca (Madrid, 1942).



Link 07. Iglesia de San Caprasio (Santa Cruz de la Serós, Huesca), después de la restauración de Chueca Goitia (1954-1958), Archivo de la empresa Tricás.

4.- LA INTERVENCIÓN EN LA IGLESIA MUDÉJAR DE SAN FÉLIX, EN TORRALBA DE RIBOTA (ZARAGOZA) (1953-1972)

La iglesia de San Félix ha sido considerada de manera unánime por la historiografía artística como una de las obras más sobresalientes del arte mudéjar aragonés y un ejemplo perfecto de una tipología específica de nuestra comunidad: las iglesias-fortaleza, templos de planta rectangular de una sola nave, cabecera recta con tres capillas en el presbiterio y capillas laterales entre las torres-contrafuerte, dotados de tribunas abiertas al exterior que le confieren un característico aspecto militar y con una peculiar decoración pictórica agramilada al interior [Ilustración 1 y 2] [Link 8]. A este grupo pertenecería no sólo este templo, sino también la iglesia de la Virgen de Tobed, la de Santa Tecla de Cervera de la Cañada, la de Morata de Jiloca y la de Maluenda, con las que San Félix está emparentado estilística e históricamente,

puesto que fueron construidas a partir de 1367, tras las guerras fronterizas entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón (1358-1366)⁵.

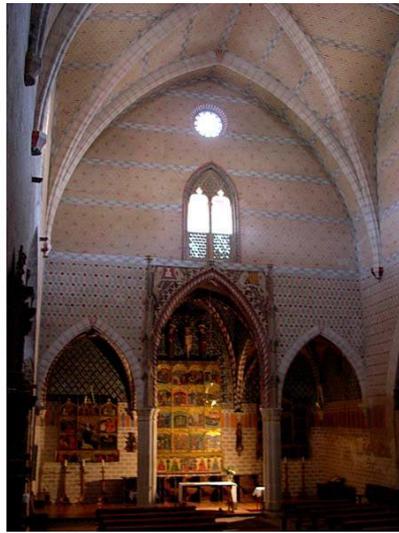


Ilustración 01. San Félix, vista interior de la iglesia hacia el ábside, estado actual (foto de la autora).

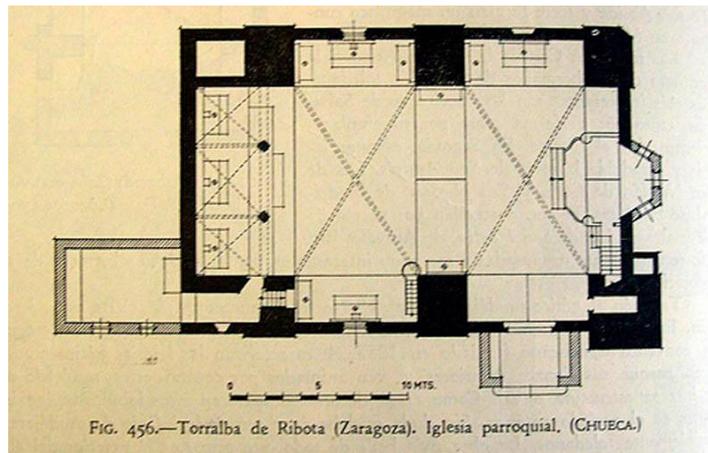


Ilustración 02. Planta de la iglesia de San Félix, levantada por Chueca Goitia y publicada en su libro *Historia de la arquitectura española: edad antigua y edad media* (1965).

⁵ Sobre todos estos aspectos remitimos a la tesis doctoral y a los numerosos estudios realizados sobre el arte mudéjar aragonés por el profesor Gonzalo M. Borrás Gualis, entre ellos su monumental obra: BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (1985). *Arte mudéjar aragonés*. 2 vols. Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, y Colegio Oficial de Arquitectos y Aparejadores de Zaragoza.



Link 08. San Félix de Torralba de Ribota (Zaragoza), estado actual (foto de la autora).

Puesto en valor desde 1923, cuando José María López Landa (1923:125) publicó el primer artículo sobre el edificio en la prestigiosa revista *Arquitectura*, fue declarado Monumento Nacional el 3 de junio de 1931, según Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno provisional de la República; protección que ha llegado hasta nuestros días, puesto que hoy el edificio, los bienes muebles que lo integran y su entorno, están protegidos como BIC, Bien de Interés Cultural; si bien, como subraya el profesor Gonzalo M. Borrás Gualis, paradójicamente no forma parte del conjunto de edificios mudéjares aragoneses incluidos en el listado del Patrimonio Mundial de la Humanidad⁶.

Al profesor Gonzalo M. Borrás Gualis, el mayor experto en la arquitectura mudéjar aragonesa, debemos precisamente el más actualizado y completo estudio monográfico de esta construcción a la que ha dedicado años de estudio, que fue publicado el año pasado con el título “La iglesia mudéjar de San Félix de Torralba de Ribota”, dentro de una monografía dedicada a esta localidad zaragozana. En su trabajo el profesor Borrás recoge escrupulosamente todos los estudios publicados sobre este templo, desde el inicial de López Landa hasta los más recientes⁷, realizando asimismo un preciso análisis del valor histórico-artístico del monumento, que concluye con la afirmación de su excelencia y calidad, apoyado en una rigurosa crítica de autenticidad de las intervenciones acometidas en el mismo desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Este trabajo constituye el punto de partida de nuestras propias investigaciones, que vienen a completar el único capítulo no abordado por el profesor Borrás⁸: las restauraciones realizadas por Chueca Goitia.

6 Al respecto el profesor Borrás considera: “Son dos [se refiere a la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota y a la catedral de Tarazona] de las exclusiones más sangrantes de dicho listado, ya que ambos monumentos merecen parangonarse sin duda alguna con los diez monumentos mudéjares aragoneses incluidos en la relación.”; BORRÁS, Gonzalo M. (2011). “La iglesia mudéjar de San Félix de Torralba de Ribota”, *Torralba de Ribota. Remanso del mudéjar*, colección Cuadernos de Aragón, 50. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2011, p. 63. La cita procede de la página 71.

7 Entre ellos la tesis doctoral de la investigadora alemana Katharina Pieper (2009), dedicada al estudio de las yeserías de los ventanales y óculos de la arquitectura mudéjar aragonesa. *Ibidem* p. 69.

8 El estudio del profesor Gonzalo M. Borrás se publicó en 2011, estando ya en marcha mis propias investigaciones sobre la intervención de Chueca Goitia en este templo, que fueron ya mencionadas con gran generosidad por el profesor Borrás, a pesar de estar en aquel momento inéditas.

La intervención de Chueca Goitia en esta interesantísima iglesia se produjo en un amplio período de tiempo (casi dos décadas, entre 1953 y 1972), y vino precedida por unas intervenciones de urgencia realizadas en 1943 y en 1952. En septiembre de 1943, Manuel Chamorro Lamas, comisario de la zona 3ª, solicitaba 10.000 pesetas para hacer una serie de reparaciones en el templo, cantidad que fue aprobada y concedida, realizándose las obras. En la solicitud, aprobada por el Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, el arquitecto Francisco Iñiguez Almech, en fecha 8 de septiembre de 1943, se indicaban las actuaciones a acometer:

Una de las torrecillas de ésta iglesia, importante ejemplar del grupo arquitectónico morisco de Aragón, presenta notables quiebras a consecuencia de haberse producido extensas grietas, así como por la descomposición de gran parte de los ladrillos, siendo necesario proceder urgentemente a su consolidación.

Por otra parte, las cubiertas de la iglesia presentan el tejado tan averiado que todo el borde sobre las cornisas se halla levantado y destrozado en forma tal, que los trozos de teja obstruyen los canalones deteniendo el agua de las lluvias, produciéndose filtraciones que dañan considerablemente en el interior la decoración morisca que cubre los paramentos. Es preciso realizar una reparación total del borde de los tejados recibiendo con mortero sobre la cornisa las tejas, si bien respetando el vuelo que actualmente presenta, según puede apreciarse en la adjunta documentación gráfica⁹.

Nueve años después, en septiembre de 1952, el arquitecto conservador de zona Manuel Lorente Junquera, presentaba un proyecto de restauración de la iglesia [Link. 11] que tenía como objetivo “demoler todos los aditamentos que torpemente se han venido haciendo” y “restaurar la zona de la cabecera, demoliendo el frontón y desmontando la cubierta, consolidando las arquerías y restaurando los rejales de ladrillo de las celosías y los canecillos de la cornisa; sobre ésta se montará la armadura de cubierta a tres aguas con su retejado correspondiente”¹⁰. Unas obras que ascendían a 39.496,87 pesetas.

9 Expediente de obras urgentes de reparación en la iglesia parroquial de San Félix de Torralba de Ribota, 1943, en Archivo General de la Administración (A.G.A.). (03) 005 51/11289.

10 Expediente relativo al proyecto de restauración de la iglesia formulado por el arquitecto de zona, Manuel Lorente Junquera, septiembre 1952, (A.G.A.) (03) 005 51/11289. En el AGA no se conserva el proyecto de Lorente Junquera, cuyos planos se reproducen en el libro de Gonzalo M. Borrás (BORRÁS GUALIS, Gonzalo M.. *Arte mudéjar aragonés...* tomo II, p. 427) excepto noticias indirectas ofrecidas en este expediente, entre ellas el informe favorable de la Junta de Construcciones Civiles aprobando el proyecto, con fecha 2 de octubre de 1952.



Link 11. Fachada norte de la iglesia de San Félix, con el nuevo ingreso diseñado por Chueca Goitia en 1961, estado actual (foto de la autora).

Aunque el proyecto fue aprobado, sin embargo tenemos algunas dudas respecto al alcance del mismo (entre otras razones por la falta de documentación relativa a esta cuestión), ya que al año siguiente, en agosto de 1953, ante el mal estado de las cubiertas, Fernando Chueca Goitia presentaba un nuevo proyecto de restauración de las mismas, que fue informado favorablemente por la Junta de Construcciones Civiles en octubre del mismo año. No obstante, el profesor Borrás (2011:74) recoge información de primera mano de dos peones de Torralba que habrían trabajado en las obras y, asimismo, cita el catálogo de la exposición *Veinte años de restauración monumental de España*, donde se recogían obras realizadas entre 1944 y 1953, que se definían de manera sumaria como “Reparaciones y consolidaciones en la parte de los pies del templo”¹¹, y cuya dirección había recaído en los arquitectos Arístides Fernández Vallespín y Manuel Lorente Junquera. Estas obras de reparación ascendían a una importante suma: 124.714,94 pesetas.

Cuando Chueca Goitia inicia su intervención en esta construcción en 1953, la iglesia había sufrido algunas transformaciones importantes de las que da precisa cuenta el profesor Gonzalo Borrás en su monografía. No sólo se habían cegado las características galerías que recorrían perimetralmente el templo al exterior, sino que se habían abierto vanos de manera arbitraria por todo el edificio, un reloj estaba adosado a la torre, y, sobre todo, la puerta original de la iglesia en la fachada de los pies había sido cegada al construirse en el siglo XVIII un coro bajo, a modo de capilla, que sobresalía como un cuerpo extraño. En 1957, Abad Ríos (1957:419) en el volumen dedicado a Zaragoza del *Catálogo Monumental de España*, constataba como este añadido “aún deja ver parte de una bellísima portada en arco de medio punto con adornos de tracería de yeso de carácter mudéjar” [Ilustración 3 y 4]. A pesar de ello, el interés del templo seguía siendo notable, según Chueca Goitia, quien destacaba en la memoria del proyecto de restauración la estructura “no sólo inteligente y lógica, sino armoniosa y bella en cuanto a la amplitud de sensación espacial que permite”, y

¹¹ Al respecto, en el catálogo sólo se expresa como concepto: “Reparaciones y consolidaciones en la parte de los pies del templo.”, en *Veinte años de restauración monumental de España*, catálogo de la exposición (1958). Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, p.. 86.

También un rasgo peculiar e interesantísimo de estos templos es la decoración interior, consistente, principalmente, en un revestimiento pictórico con determinados rayados e incisiones que imitan en unos casos paramentos de ladrillo, azulejería, cintas, ajaracas y otros temas moriscos. En esta iglesia de Torralba de Ribota se conserva en gran parte esta decoración primitiva, cuyo cromatismo original es de gran armonía¹².



Ilustración 03. Vista de la iglesia de San Félix, publicada en el Catálogo Monumental de España: Zaragoza (1957).



Ilustración 04. Detalle de la capilla que cegaba la portada gótica original, publicada en el Catálogo Monumental de España: Zaragoza (1957).

El proyecto de Chueca [Ilustración. 10] tenía como objetivo la reparación de las cubiertas, algo fundamental a juicio del arquitecto para preservar, precisamente, las pinturas del interior. Dado el mal estado de las armaduras y por motivos de seguridad, las cubiertas se rehicieron completamente sustituyendo las originales de madera por un sistema de bóvedas tabicadas de

12 Proyecto de restauración de la cubiertas de la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, Zaragoza, 1953, arquitecto Fernando Chueca Goitia, (AGA), (03)116 26/296.

ladrillo y cemento, una operación radical que hoy sólo se realizaría de ser estrictamente necesario, pero que fue muy habitual en los años cincuenta. Las obras, cuyo presupuesto ascendía a 75.218 pesetas, perseguían el mantenimiento del edificio, amenazado hasta entonces por las filtraciones, goteras y otros daños ocasionados por el defectuoso estado de la cubierta original¹³.



Ilustración 10. San Félix. Detalle de la portada gótica, con los agramilados diseñados por Chueca. Estado actual (foto de la autora).

Es probable que la mala situación de las cubiertas en muchos edificios históricos, urgiera a los arquitectos a la sustitución de las “viejas armaduras de madera” por este nuevo sistema. De hecho, Chueca Goitia llevó a cabo operaciones similares en 1955 en la iglesia del monasterio de Sigüenza¹⁴, y en la catedral de Tarazona¹⁵. Esta práctica documentada no sólo en Chueca sino

13 El arquitecto argumentaba en la memoria del proyecto: “El proyecto que hoy presentamos se refiere a la restauración de las cubiertas de este templo. Si en todo edificio la cubierta es un elemento esencial y del que más directamente depende la vida de las fábricas, en esta iglesia de Torralba dicho elemento ha de ser objeto de un cuidado especial, ya que siendo la policromía interior del templo una de las características que más lo acreditan, es menester evitar filtraciones, goteras y otros daños que, proviniendo de las cubiertas, pudieran atentar a la integridad del interior. Por consiguiente, consideramos preciso rehacer completamente la cubierta de este templo, que por el mal estado de sus armaduras y por la lenta acción del tiempo no cumple ya con las mínimas garantías su función. Con el mismo criterio seguido en otros monumentos, criterio cuyas razones y ventajas están en el ánimo de todos, se proyecta sustituir las viejas armaduras de madera (siempre peligrosas y, en último término, sujetas a un deterioro relativamente rápido) por elementos abovedados de fábrica de ladrillo. Por consiguiente, proyectamos un sistema de bóvedas tabicadas para soportar debidamente los planos de la cubierta. Estas bóvedas tendrán la misma luz que la nave de la iglesia (10’80 metros) y se fabricarán con tres tableros, el primero de rasilla y los dos siguientes de hueco sencillo, formando las hojas las consiguientes trabas y utilizándose el yeso para la primera y el mortero de cemento para las otras dos. Estas bóvedas llevarán un atirantado, como se indica en los planos, y vendrán asimismo contrarrestadas por otras bóvedas que hacen de arcos de entibo en los ánditos o galerías que van sobre las capillas. Con esto, el sistema queda completamente contrarrestado y en las mejores condiciones mecánicas. Cuando por la inclinación de los faldones de la cubierta sea necesario, se colocarán sobre estas bóvedas unos tabiquillos para sostener un tablero, que será de doble hoja de rasilla y ladrillo hueco sencillo. Sobre este tablero se colocará la teja curva, con un mortero bastardo de barro y cal, sujetándose las limas, cunbreras y cornisas con un mortero de cemento y cal.” Proyecto de restauración de la cubiertas de la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, Zaragoza, 1953, Ibidem documento citado en la nota precedente.

14 Proyecto de reconstrucción parcial de las cubiertas de la iglesia del Monasterio de Sigüenza, Huesca, 1955, arquitecto Fernando Chueca Goitia, AGA, (03)115 26/253.

15 Proyecto de restauración parcial de las cubiertas de la catedral de Tarazona, Zaragoza, 1958, arquitecto

también en otros arquitectos de la época, pone en evidencia la progresiva introducción de materiales contemporáneos en la restauración monumental, al ser considerados más ventajosos (en el caso del hormigón por ser ignífugo), en descrédito de los tradicionales. Unas intervenciones que crearían no pocos problemas décadas después, cuando empezaron a aparecer problemas derivados del peso excesivo de estas estructuras sobre fábricas antiguas y de la incompatibilidad entre materiales tradicionales y nuevos (por ejemplo, la aparición de sales en muros), que llevaron a tener que restaurar de nuevo los monumentos.

Realizadas estas obras, hasta 1961 no se produjo la siguiente fase de intervención en la iglesia. En este segundo proyecto, solucionados los problemas más graves, Chueca planteaba la restauración de la torre y la fachada norte que, en su opinión, “se encontraba en deplorable estado, afeada por añadidos, y con sus huecos tabicados. Los paramentos de la torre están bastante maltratados, y el chapitel de ladrillo en estado ruinoso”¹⁶. El objetivo del proyecto era no solo restaurar la torre sino reformar el acceso al templo, para lo cual preveía la demolición del pórtico que lo protegía (que según Chueca afeaba notablemente la fachada) y la construcción de una nueva portada en estilo gótico, con un tejado saliente inspirado en la iglesia de Maluenda. No acababa aquí la intervención, ya que la obra iba acompañada de la reparación general de la fachada, abriendo las galerías (hecho determinante ya que significaba recuperar su carácter original como iglesia-fortaleza) y consolidando las torres fortaleza, a la vez que se repasaban y reparaban los paramentos de ladrillo¹⁷. [Ilustración 5 y 6] [Links 11 y 12]

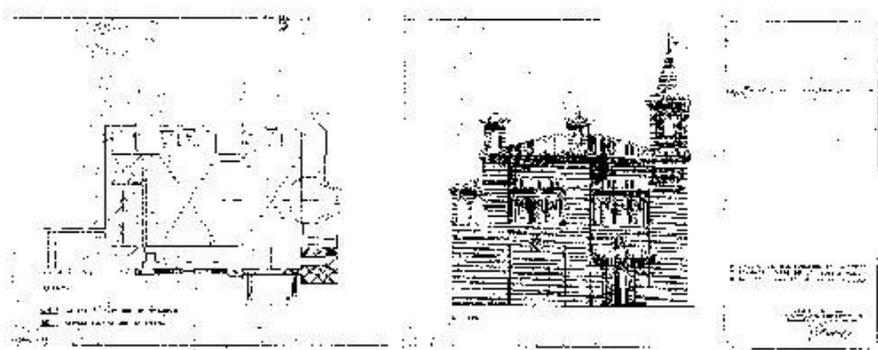


Ilustración 05. Proyecto de restauración de la fachada norte de la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, 1961, arquitecto Fernando Chueca Goitia (AGA) (03) 116 26/357

Fernando Chueca Gotilla, AGA, (03)115 26/296.

16 Proyecto de restauración de la fachada norte de la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, Zaragoza, 1961, arquitecto Fernando Chueca Goitia, Archivo General de la Administración, AGA, (03)116 26/357.

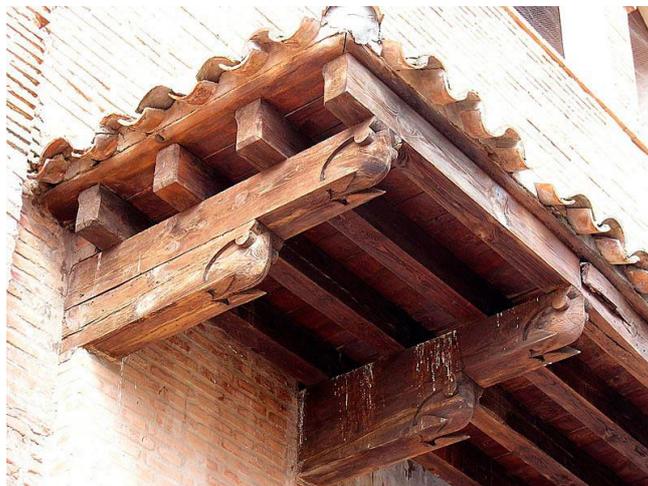
17 Las obras a realizar eran descritas por el arquitecto de manera precisa en la memoria: “Se proyecta demoler un pórtico de innoble aspecto de da hoy entrada a la iglesia, por haberse tapiado la entrada principal para construir una capilla posterior a la fábrica primitiva. En su lugar se levantará una sencilla portada formada por un arco apuntado, y protegida por un tejazoz muy saliente sobre sencillos canes de madera semejantes al de la iglesia de Maluenda y a otros aragoneses. Se repararán los paramentos de ladrillo y se limpiarán las galerías de los tabiques que las ciegan en la actualidad. Asimismo se consolidarán las torrecillas excepción hecha de sus cubiertas que, juntamente con las del templo, fueron objeto de una restauración anterior. Finalmente, se consolidará la torre, reparando sus paños de lacería de ladrillo y algún arco de su remate, roto en la actualidad. Se hará necesario, igualmente, el arreglo y consolidación de su flecha de ladrillo, a la que se rematará con una sencilla cruz con su correspondiente veleta.” Proyecto de restauración de la fachada norte de la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, Zaragoza, 1961, Ibidem documento citado en la nota precedente.



Ilustración 06. Fachada norte de la iglesia de San Félix en el proceso de restauración, 1961. Archivo de la empresa Tricás.



Link 11. Fachada norte de la iglesia de San Félix, con el nuevo ingreso diseñado por Chueca Goitia en 1961, estado actual (foto de la autora).



Link 12. Fachada norte de la iglesia de San Félix, detalle del alero de madera diseñado por Chueca Goitia, estado actual (foto de la autora).

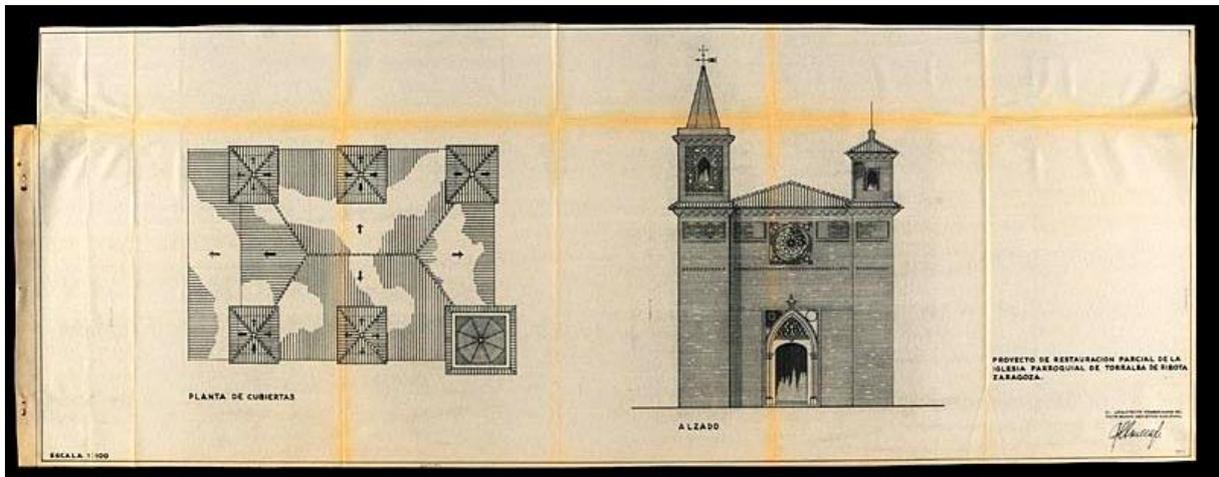
Es decir que Chueca, una vez asegurada la conservación del monumento tras la sustitución de cubiertas en la primera fase, se embarcaba en una operación de mayor calado intentando devolver al templo la dignidad arquitectónica que había perdido, lo que significaba en su opinión dejar evidente su tipología arquitectónica. Esto implicaba la eliminación de los añadidos que ocultaban los elementos más característicos de las construcciones (recuperó la galería abierta que corría sobre las naves laterales y, como veremos a continuación, la portada gótica original en la fachada de los pies), la reposición mimética de los elementos decorativos en ladrillo y yeso perdidos en las torres y en la fachada (entre ellos el rosetón gótico reconstruido en la tercera y última fase de intervención en este templo), y la construcción de elementos nuevos considerados característicos del mudéjar (el alero de madero volado sobre la nueva portada de ingreso a la iglesia). En ambos casos sorprende la insistencia de Chueca en el completamiento de la ornamentación en ladrillo dado que este es el elemento característico de la arquitectura mudéjar¹⁸, a pesar de que insiste en utilizar un ladrillo nuevo de color y manufactura ligeramente diferente de la del viejo, “pues en casi todos los casos, convendrá que se distinga la obra nueva de la antigua”¹⁹, un matiz que –quizás– revelaría la influencia de criterios propios de la restauración contemporánea como es la notoriedad visual de la intervención, ampliamente difundidos por toda Europa en esas fechas. Lo cierto es que en la actualidad resulta difícil, excepto en elementos concretos, diferenciar los elementos restaurados de los originales, resultando de gran utilidad para valorar el alcance de las restauraciones las fotografías conservadas por la empresa constructora (Tricás), que llevó a cabo las obras.

En la tercera y última intervención de Chueca Goitia en este templo, desarrollada a lo largo del año 1972, si bien el proyecto data de 1971 [Links 13 y 14], las obras se dirigían a la restauración de la fachada principal, proponiendo el arquitecto la liberación de la puerta original cegada, para lo cual era necesario demoler la capilla sobresaliente. A la par se restauraría todo el lienzo de la fachada reconstruyéndose el gran rosetón mudéjar situado en la parte alta de la misma, que había desaparecido prácticamente. Chueca proponía la restitución “lo más fielmente posible” de todos los motivos decorativos perdidos en ladrillo y yeso. En la memoria del proyecto, el arquitecto describió y argumentó de manera clara y precisa estas

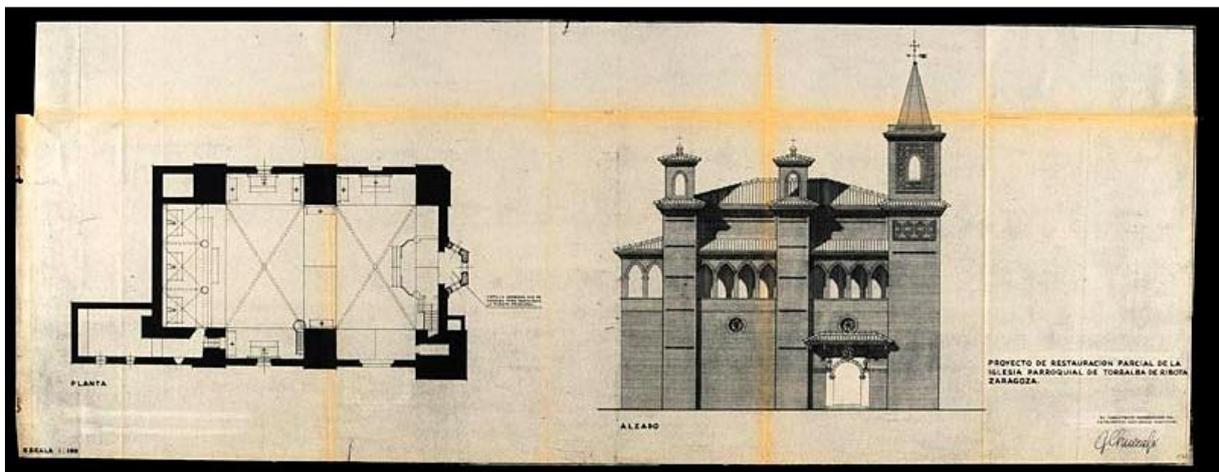
18 La restauración de la arquitectura mudéjar es un tema que ha sido ya tratado monográficamente en el *XI Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel, 18-20 septiembre 2008; publicado en 2009, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares). Entre las comunicaciones presentadas habría que destacar las siguientes, relativas a la restauración de arquitectura mudéjar durante el franquismo, todas ellas publicadas en las actas del congreso: GARCÍA CUETOS, María Pilar (2009). “Las intervenciones en los monumentos mudéjares de Castilla-León. De Alejandro Ferrant a Luis Menéndez-Pidal”, p. 17; ORDÓÑEZ VERGARA, Javier (2009). “La restauración de la arquitectura mudéjar en Málaga durante la posguerra. Algunos ejemplos”, p. 51; GARRIS FERNÁNDEZ, Álex (2009). “La restauración de la arquitectura militar mudéjar bajo la bandera franquista”, p. 149; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2009). “El muro de la parroquia de la Seo: el tapiz de Penélope de la restauración de la arquitectura mudéjar aragonesa”, p. 161. Sobre este mismo tema hay que citar los estudios de la profesora M^a Pilar Mogollón Cano-Cortés, en especial: MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M.^a Pilar (2011) *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes. 1940-1958*. Cáceres: Universidad de Extremadura; y MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M.^a Pilar (2012). “La restauración y la transformación monumental en la posguerra. Indicadores y criterios de la eliminación de los revocos en las intervenciones extremeñas a través de las memorias de restauración”. En *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española* (GARCÍA CUETOS, M.^a Pilar; ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M.^a Esther y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión). Madrid: Abada Editores p. 247.

19 Proyecto de obras de restauración parcial de la iglesia parroquial de Torralba de Ribota, Zaragoza, 1971, arquitecto Fernando Chueca Goitia, (AGA), (03) 116 26/333.

actuaciones, que cambiarían decisivamente el aspecto de esta parte del templo y cuyo coste era considerable, ya que ascendía a 1.011.912, 46 pesetas.



Link 13. Proyecto de restauración parcial de la iglesia parroquial de Torralba de Ribota, 1971, nuevo diseño para la fachada de los pies, arquitecto Fernando Chueca Goitia, (AGA) (03) 116 26/333.



Link 14. Proyecto de restauración parcial de la iglesia parroquial de Torralba de Ribota, 1971, arquitecto Fernando Chueca Goitia, (AGA) (03) 116 26/333.

En el presente proyecto se pretende llevar a cabo la restauración de la fachada principal del templo a los pies del mismo que en anteriores etapas quedó sin terminar. Para esto es necesario liberar la puerta principal de estilo gótico mudéjar, con importantes yeserías que en parte se conservan. Decimos liberarla porque en etapas posteriores a la construcción del templo se cegó dicha portada construyendo una capilla poligonal para que sirviera de baptisterio. Con esto se privó a la iglesia de uno de sus mejores alicientes, ya que la portada era el ornamento preponderante de este frente principal. No existe ningún inconveniente en derribar dicha capilla adosada que no tienen ningún interés artístico. Tampoco funcionalmente es ningún problema colocar la pila bautismal a la derecha de la entrada principal una vez abierta la portada. Demolido la capilla bautismal podríamos reconocer el estado en que se encuentra la portada gótico-mudéjar que hoy solo se descubre por la parte alta. Esperamos que queden datos suficientes pues lo más primoroso y delicado, que deben ser las yeserías de la parte alta, son por fortuna, lo que mejor se conserva.

Consiguientemente habrá que restaurar todo el lienzo de esta fachada de ladrillo y sobre todo el gran rosetón mudéjar de la parte alta, cuyas labores de ladrillo se conservan en gran parte, aunque muy estropeadas por la mala conservación y descuido en que ha estado esta iglesia durante tantos años. La parte alta de la fachada se decoró también por tableros formando dibujos geométricos de estilo mudéjar que en parte se han perdido y es necesario restituir. Lo mismo puede decirse de las labores que forman el cuerpo principal de la torre, rodeando a los huecos de campanas que exigirán también una cuidadosa restauración.

Además de las labores de ladrillo que son la base de la ornamentación mudéjar de esta iglesia son muy interesantes y de la mejor calidad las yeserías que ornamentan los elementos más nobles de la composición, Por fortuna se conservan perfectamente las yeserías de las enjutas de la parte principal con bellas labores de claraboya gótica sirviendo de orla a unos escudos.

El gran rosetón central, tenía además de las labores de ladrillo una preciosa ornamentación de yesería por desgracia bastante perdida y que habría que reconstruir lo más fielmente posible. El rosetón estaba luego decorado por una espléndida yesería con dibujo mudéjar en forma de polígono estrellado, yesería que es igualmente preciso restituir²⁰.

Para conocer el alcance de la intervención en esta tercera y última fase contamos con un corpus documental de primer orden: las imágenes tomadas por Jesús Tricás, constructor encargado de esta obra y de casi todas las que se realizaban en aquel momento en España, cuyo archivo gráfico es una fuente inagotable de sorpresas para el investigador²¹. Según estas fotografías [Ilustración 7 y 8] [Links 15, 16, 17 y 18], las obras se llevaron a cabo aproximadamente entre mayo y septiembre de 1972. Entre las actuaciones acometidas se reparó la parte baja de la fachada, muy deteriorada, sustituyendo y reponiendo todos los ladrillos degradados. Una de las primeras acciones fue, en mayo, eliminar la capilla del siglo XVIII y descubrir los restos existentes de la portada gótica en la que faltaban algunos elementos que hubieron de ser reconstruidos como parte de los arcos y de las columnillas que la sostenían. Más compleja fue la solución que debía darse al frontón, donde en su momento estuvieron situadas tres esculturas de las que quedaban los pedestales. Chueca optó por rellenar esta parte con una sencilla decoración de yeso que reproducida los motivos geométricos del agramilado al interior, de la misma manera que, años antes, había reproducido los canes del coro mudéjar en el exterior del alero de madera situado sobre la nueva portada. Se conservan, además, unas interesantísimas fotos del magnífico (y nuevo) rosetón tallado en yeso, que en julio de 1972 ya estaba colocado en la fachada, en la que

20 Proyecto de obras de restauración parcial de la iglesia parroquial de Torralba de Ribota, Zaragoza, 1971, *Ibídem* documento citado en la nota precedente nota precedente.

21 Quiero agradecer al constructor Jesús Tricás, hijo y heredero de Manuel Tricás, quien trabajó tanto a las órdenes de su padre como de manera autónoma en los años 60 y 70 como responsable de la empresa constructora que realizó la práctica totalidad de las restauraciones acometidas en Aragón en este período, por su amabilidad al facilitarme documentación gráfica sobre esta restauración conservada en el archivo familiar de esta empresa, y explicarme muchos aspectos relacionados con las obras, como ha hecho ya en anteriores ocasiones..

también se había cerrado una importante grieta que la recorría de arriba abajo [Ilustración 9 y 10] [Links 19 y 20]. Con estas obras se cerraba la intervención de Chueca, aunque no las restauraciones en el edificio que han llegado hasta la actualidad (Borrás, 2011:71).



Ilustración 07. Vista general de la fachada de los pies de la iglesia de San Félix, en marzo de 1972, antes de la restauración de Chueca Goitia. Archivo de la empresa Tricás.



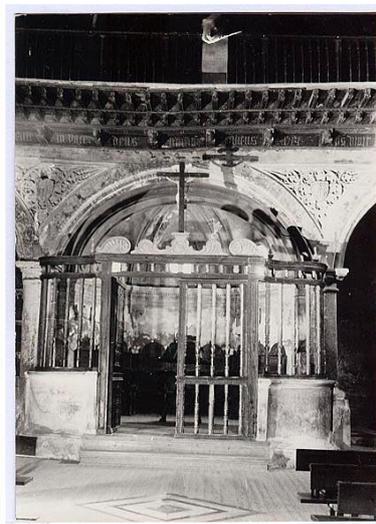
Ilustración 08. La misma fachada durante el proceso de restauración, con el descubrimiento de la portada gótica original, en mayo 1972. Archivo de la empresa Tricás.



Ilustración 09. San Félix. La fachada en la actualidad (foto de la autora).



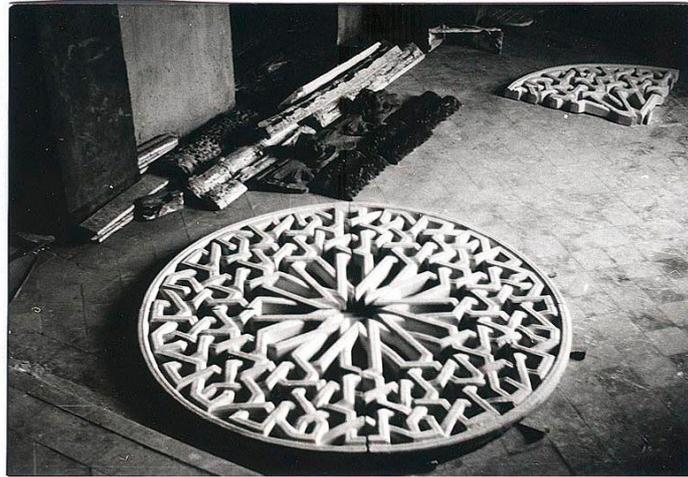
Ilustración 10. San Félix. Detalle de la portada gótica, con los agramilados diseñados por Chueca. Estado actual (foto de la autora).



Link 15. Iglesia de San Félix. Detalle de la capilla construida en el siglo XVIII bajo el coro medieval, que fue eliminada en la intervención de 1972. Archivo de la empresa Tricás.



Link 16. Detalle del descubrimiento de la portada gótica original, mayo 1972. Archivo de la empresa Tricás.



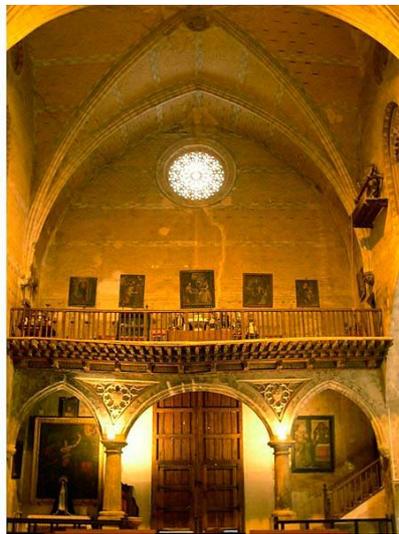
Link 17. El nuevo rosetón realizado en sustitución del desaparecido, junio 1972. Archivo de la empresa Tricás.



Link 18. La fachada concluidas las tareas de restauración, septiembre 1972. Archivo de la empresa Tricás.



Link 19. San Félix. Detalle del rosetón colocado por Chueca Goitia. Estado actual (foto de la autora).



Link 20. San Félix. Vista del interior tras la eliminación de la capilla situada bajo el coro. Estado actual (foto de la autora).

En suma, la intervención del arquitecto Chueca Goitia en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota es decisiva en la historia del edificio, no sólo porque resolvió graves problemas estructurales que de no haberse solventado habrían podido arruinar una de las más excepcionales iglesias mudéjares aragonesas, sino porque además recuperó la tipología original del templo, con todas la objeciones que podrían hacerse a una intervención de este tipo desde los parámetros teóricos actuales de la restauración monumental.

Cuestión a parte (y no menor desde el punto del respeto a las diversas fases históricas del monumento), son las modificaciones realizadas en los accesos al templo (en la fachada lateral izquierda y de los pies), guiadas más por cuestiones estéticas: el pórtico de la fachada lateral era sencillamente feo e inadecuado y Chueca consideró que era más apropiada una portada con un alero volado de madera, característico del arte mudéjar, o argumentos históricos: tiene más valor –según Chueca- la portada gótica que la capilla del siglo XVIII. Esta actitud no solo fue algo habitual en aquel momento (basta recordar que el arquitecto Manuel Lorente Junquera había hecho lo mismo en la catedral de Barbastro, donde eliminó un pórtico de edad

moderna sustituyéndolo por un alero de madera), (Hernández Martínez, 2008:151), sino que atraviesa casi como una constante toda la praxis de la restauración monumental en España durante todo el siglo XX (Hernández Martínez, 2012:97).

Por otro lado, la restauración estilística completa de todos los elementos dañados en las fachadas podría parecer hoy excesiva, pero sin duda es acorde con la mentalidad dominante en el ámbito de la restauración española de la época, y coherente con la formación y las ideas de Chueca, quien actuó de manera similar en otros monumentos. Al respecto es significativa la actuación en el templo mudéjar de San Miguel de los Navarros (Zaragoza), restaurado entre 1971 y 1974, en el que liberó el magnífico ábside poligonal, oculto en parte por construcciones de nulo valor, reconstruyendo su característica decoración de ladrillo en resalte, y para cuya torre propuso un nuevo remate almenado, sustituyendo al chapitel decimonónico, finalmente no construido²².

5.- ARQUITECTURA, RESTAURACIÓN E HISTORIA EN LA OBRA DE FERNANDO CHUECA GOITIA

Sin haber elaborado (ni publicado) una teoría de la restauración propia, puesto que sólo realizó reflexiones concretas en ocasiones puntuales, sin embargo Chueca Goitia es uno de los arquitectos más interesantes del período al plantearse en sus intervenciones la tensión entre historia, restauración y arquitectura. Situándose en medio de estas disciplinas, Chueca se sirvió de sus profundos conocimientos históricos y de la restauración como instrumento para recuperar las tipologías arquitectónicas originales, enmascaradas o perdidas por el paso del tiempo, a pesar de que a menudo su actuación supuso la eliminación de fases históricas en los monumentos, lo que entraba en clara contradicción con la teoría de la restauración científica moderna consolidada ya desde la *Carta de Venecia* de 1964.

Al margen del conocimiento que Chueca pudiera tener de las teorías italianas, ciertamente probable dado que viajó frecuentemente al extranjero y mantuvo contactos en el ámbito profesional italiano, sus restauraciones deben ser comprendidas sobre todo teniendo en cuenta la profunda vocación y formación como historiador del arquitecto. Como historiador, Chueca estuvo profundamente inspirado por las ideas del escritor y filósofo Miguel de Unamuno, una de las figuras más ricas y complejas de la famosa generación del 98, de quien asume la idea de “hispanizar” la arquitectura. Este interés por comprender y delimitar la “tradición española” como una vía de renovación de la arquitectura contemporánea, que fue común por otro lado a otros profesionales de su tiempo, habría de tener también un efecto en la restauración ya que la búsqueda de las tipologías arquitectónicas originales en las que se manifestaban esos conceptos característicos de cada época llamados por Chueca “invariantes castizos” como reflejo de la tradición arquitectónica española, justificaría en sus restauraciones la recurrente eliminación de elementos y añadidos históricos posteriores que distorsionaban la unidad espacial y volumétrica característica de los monumentos. La

22 Proyecto de obras de restauración de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, Zaragoza, 1971, arquitecto Fernando Chueca Goitia, , (AGA) (03) 116 26/24. Hemos estudiado esta intervención en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2009). “De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX” En *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés* (coordinadas por GARCÍA GUATAS, Manuel; LORENTE LORENTE, Jesús Pedro; YESTE NAVARRO, Isabel). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 277.

preocupación de Chueca por las tipologías coincide temporalmente, por otro lado, con las propuestas realizadas desde otros organismos públicos como el Ministerio de la Vivienda y la Dirección General de Regiones Devastadas, quienes reflexionaron en particular sobre el problema de la vivienda.

La fascinación por la historia y por su recuperación física y material a través de la restauración de monumentos, coincidió además con un contexto histórico (la reconstrucción de un país destruido por la guerra), en el que se impuso un retorno al pasado como opción a la cultura arquitectónica moderna de los años treinta ligada claramente a la II República; sin olvidar que la reconstrucción filológica se impuso en muchos países europeos en los años cincuenta, hubieran sido o no afectados por los destrozos de la Segunda guerra mundial. En este debate entre modernidad y tradición, la restauración de monumentos en España, disciplina que se había modernizado de la mano de arquitectos restauradores de la talla de Leopoldo Torres Balbás, Jerónimo Martorell y Alejandro Ferrant²³, bajo el magisterio decisivo de la figura del historiador Manuel Gómez Moreno, inspirador de una metodología de la restauración más respetuosa y científica desde el Centro de Estudios Históricos²⁴, sufrió un retroceso en el que se impusieron criterios historicistas desfasados que condujeron a la creación de numerosos pastiches y a la profunda transformación de monumentos que, en algunos casos, no se habían vistos ni siquiera afectados por los acontecimientos bélicos.

Este hecho puede explicarse por varios factores, entre ellos por el fuerte peso del historicismo y del eclecticismo desde el siglo XIX en la cultura arquitectónica española, una tendencia que había ido manifestándose de diversas maneras pero que nunca llegó a desaparecer conviviendo con la arquitectura racionalista de corte más moderno. Y en segundo lugar, debido a la influencia del contexto histórico, en el que la dictadura de Franco intentó, sobre todo en sus dos primeras décadas (los años cuarenta y cincuenta), el retorno a la tradición y a la esencia de la cultura española identificada claramente con unos valores políticos (unidad en la fe, la raza y la religión). Una visión de la tradición que no tenía nada que ver con la concepción histórica de la arquitectura planteada por Chueca Goitia, quien enlazaba en sus trabajos con la reflexión sobre la esencia de España planteada décadas antes por escritores y filósofos de la talla de Unamuno, Ortega y Gasset y Azorín. En este sentido, la figura del arquitecto Fernando Chueca Goitia se revela como un eslabón fundamental en la cultura arquitectónica española del siglo XX.

23 El estudio de estos tres importantes arquitectos, figuras clave de la restauración monumental en España en el primer tercio del siglo XX ha sido abordado en la última década en diversas publicaciones: VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos (1999). *Leopoldo Torres Balbás*. Granada: Comares; LACUESTA, Raquel (2000). *Restauració monumental a Catalunya (segles XIX i XX)*. *Les aportacions de la Diputació de Barcelona*. Barcelona: Diputació; ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián y GARCÍA CUETOS, M.ª Pilar (2007). *Alejandro Ferrant y la moderna conservación del patrimonio en España (1929-1936)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

24 El Centro de Estudios Históricos es un organismo creado en 1910 que formaba parte de la renovación científica iniciada en España en aquella fecha. La importancia del mismo y el carácter pionero de la metodología desarrollada por el historiador Manuel Gómez Moreno en el ámbito de la restauración ha sido puesta en evidencia por la profesora M.ª Pilar García Cuetos en diversos estudios. GARCÍA CUETOS, M.ª Pilar “Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno. Aplicación del método científico del CEH a la restauración monumental”. *Loggia. Arquitectura&Restauración* (Valencia), 21 (2008), p. 8; y GARCÍA CUETOS, M.ª Pilar (2011) “La renovación de la historia de la arquitectura y del arte en las primeras décadas del siglo XX: Manuel Gómez Moreno”. En *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española* (BIEL IBÁÑEZ, M.ª Pilar y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, coordinadoras). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 125.

En este panorama que empieza a conocerse un poco más en profundidad desde hace unos años²⁵, y que no es tan homogéneo ni monolítico como pensábamos puesto que junto con intervenciones en la línea de la restauración en estilo característica del XIX se encuentran otras más prudentes, próximas a la actitud moderna y científica anterior a la guerra civil, las restauraciones de Chueca Goitia se caracterizan por una cierta libertad y eclecticismo, rasgos que por otro lado son aplicables a arquitectos contemporáneos como Francisco Iñiguez Almech e incluso al propio Torres Balbás, quien en 1927 había utilizado este término y el concepto de ‘elasticidad’ al explicar los criterios de restauración utilizados en la Alhambra.

*Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de distinta manera; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. Eclecticismo y elasticidad; tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación, en el que se ha atendido tanto a la solidez de las fábricas cuanto a su interés arqueológico y aspecto artístico*²⁶.

Un talante que se orientaba más al ‘caso por caso’, que a la aplicación de los mismos criterios de restauración en monumentos que presentaban problemas muy diferentes. Actitud que era compartida por Francisco Iñiguez Almech, quien sostuvo una opinión similar en la ponencia expuesta en 1959, con motivo del simposio internacional de restauración coordinado por el propio Iñiguez. En materia de criterios de intervención, para Iñiguez no se trataba de la aplicación indiscriminada de unas normas a todos los monumentos por igual, sino de una atención individualizada que conllevaba un eclecticismo en el que era posible la convivencia de tres criterios diversos: “conservándolo [el monumento] simplemente por maltrecho que esté, reparándolo de modo que lo nuevo y hecho por nosotros se distinga netamente de lo auténtico o rehaciéndolo en todo o en parte sin que exista diferencia alguna apreciable”²⁷.

En cuanto a Chueca Goitia, su eclecticismo ha sido definido por uno de sus más estrechos colaboradores, el arquitecto Rafael Manzano Martos, quien definía la actitud de Chueca ante la restauración de la siguiente manera:

25 Al respecto hay que citar las publicaciones que recogen las investigaciones a nivel nacional del proyecto *Reconstrucción y restauración en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Regiones Devastadas y de Bellas Artes* (Ref. HUM 2007-62699), dirigido por la profesora M.^a Pilar García Cuetos de la Universidad de Oviedo: V.V.A.A (2010). *Restauración, reconstrucción e identidad nacional en la posguerra europea* (GARCÍA CUETOS, M.P., ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR, M.E; y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., editores). Gijón: Universidad de Oviedo y Editorial Trea, 2010; y V.V.A.A. (2012). *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española* (GARCÍA CUETOS, M.^a Pilar; ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M.^a Esther y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión). Madrid: Abada Editores.

26 TORRES BALBAS, Leopoldo. “La arquitectura musulmana en occidente”. *Arquitectura* (Madrid), año IX, 102 (octubre 1927), p. 343. Esta misma opinión es mantenida en artículos posteriores: TORRES BALBAS, Leopoldo. “Los monumentos árabes de Granada (obras recientes y adquisiciones)”. *Arquitectura* (Madrid), año XIII, 141 (enero 1931), p. 3.

27 “Conceptos de la restauración de monumentos a través de las recientes experiencias españolas”, ponencia del arquitecto Francisco Iñiguez Almech, presentada en el simposio internacional sobre restauración de monumentos (Madrid, 1959). Hemos estudiado este simposio y las teorías de Francisco Iñiguez Almech en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2012). “Francisco Iñiguez Almech y Leopoldo Torres Balbás, ¿vidas paralelas?”. En *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica*, catálogo de la exposición (FERNÁNDEZ BACA, Román; RIVERA BLANCO, Javier, y ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián, coordinadores). Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y Patronato de la Alhambra de Granada (en prensa).

*Fernando no era arqueólogo, sentía respeto ante el monumento y su historia pero nunca acometió –tampoco fue necesario en casi ningún caso- su pura restauración filológica (...) Fernando, ante el monumento, siempre fue respetuoso, pero también el arquitecto capaz de reestructurarlo con máxima libertad, dándole una nueva vida, e incluso completándolo para llevarlo a un nuevo grado de perfección. Eran días en que la teoría de la restauración de monumentos en España, tal vez por las urgencias de la posguerra en la consolidación de su patrimonio, había olvidado algo de aquel profundo sentido científico que la había animado en los años de la República. Fernando Chueca como toda su generación se mantuvo en los límites de lo que hoy se llamaría ‘restauo crítico’. Su teoría de la intervención en el monumento la expuso en un symposium sobre dicho tema celebrado en Madrid con ocasión de la magna exposición Veinte años de restauración monumental en España (...) El título de su participación es significativo: Criterios eclécticos en la Restauración de Monumentos, presentando como ejemplo su obra en el castillo de Alcañiz, a cuya torre medieval dio un remate de tejado, muy bello desde el punto de vista de su volumen y que no intentaba recordar su cubierta original, sustituida por otros cuerpos modernos, y que en origen presumiblemente sería almenada. Él fue un ecléctico en toda su arquitectura (...)*²⁸.

Eclecticismo, fascinación por la historia y por las tipologías arquitectónicas, son claves fundamentales para entender las restauraciones de Chueca Goitia, en general, y su actuación en la iglesia zaragozana de San Félix de Torralba de Ribota, en particular. Pero la distancia temporal y teórica entre aquella época y nuestros días hace que nos resulte difícil asimilar sus intervenciones, claramente susceptibles de crítica desde los parámetros de la conservación científica actual sobre todo en lo relacionado con la compleja cuestión de la eliminación de fases históricas. Sin embargo, superada esta reacción inicial y dedicándonos a la tarea propia del historiador, reconstruir el contexto de una época e insertar y comprender en él la tarea de cada profesional, hay que reconocer la coherencia de la actitud del arquitecto a la hora de enfrentarse a la restauración de cualquier monumento, al que consideraba por encima de todo una obra arquitectónica y precisamente de ahí nacía la intención de devolver la condición arquitectónica a restos a veces ruinosos, poniendo orden y claridad en edificios tan transformados y deteriorados que resultaban, en ocasiones, casi ilegibles, obras que de otro modo quizás se hubieran perdido de manera definitiva. ¿Es este un argumento que justifique o apruebe su actuación, tan controvertida en ocasiones? No, pero sí sirve para comprender la relevante tarea llevada a cabo por Fernando Chueca Goitia en la preservación del patrimonio cultural aragonés.

28 De esta conferencia titulada “Criterios eclécticos en la restauración de monumentos”, no se conserva constancia documental alguna excepto la mención realizada por el arquitecto Rafael Manzano Martos. MANZANO MARTOS, Rafael (2009) “Arquitectura y restauración arquitectónica en Fernando Chueca”. En *XI Simposio Internacional de Mudejarismo, Teruel*, 2008. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, p.7.

6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ABBAD RÍOS, Francisco (1957). *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza: Madrid.

ANÉS, Gonzalo (2007). “Fernando Chueca, arquitecto humanista y político”. En *Fernando Chueca Goitia, arquitecto, humanista y político* (Madrid: Ayuntamiento de Madrid y Academia de la Historia, 2007).

BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (1985). *Arte mudéjar aragonés*. 2 vols. Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, y Colegio Oficial de Arquitectos y Aparejadores de Zaragoza.

BORRÁS, Gonzalo M. (2011). “La iglesia mudéjar de San Félix de Torralba de Ribota”, *Torralba de Ribota. Remanso del mudéjar*, colección Cuadernos de Aragón, 50. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2011.

CALATRAVA, Juan (2000). “El Manifiesto de la Alhambra”. En *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

ISAC, Ángel. “Los Invariantes castizos y el Manifiesto de la Alhambra”. *Revista Goya* (Madrid), 264 (1988).

CHUECA GOITIA, Fernando (1947). *Los invariantes castizos de la arquitectura española* Madrid: Editorial Dossat.

CHUECA GOITIA, Fernando (1965). *Historia de la arquitectura española: edad antigua y edad media*. Madrid: Dossat.

CHUECA GOITIA, Fernando (1970). *Aragón y la cultura mudéjar*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, colección Cuadernos de Arte Aragonés, n.º XV.

CHUECA GOITIA, Fernando (1974). *Historia de la arquitectura occidental*, XII volúmenes Madrid: Editorial Dossat.

ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián y GARCÍA CUETOS, M.^a Pilar (2007). *Alejandro Ferrant y la moderna conservación del patrimonio en España (1929-1936)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

GARCÍA CUETOS, M.^a Pilar . “Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno. Aplicación del método científico del CEH a la restauración monumental”. *Loggia. Arquitectura&Restauración* (Valencia), 21 (2008).

GARCÍA CUETOS, M.^a Pilar (2011) “La renovación de la historia de la arquitectura y del arte en las primeras décadas del siglo XX: Manuel Gómez Moreno”. En *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española* (BIEL IBAÑEZ, M.^a Pilar y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, coordinadoras). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

GARCÍA GUTIERREZ MOSTEIRO, Javier. “Chueca Goitia y la historia de la arquitectura española”. *Menhir: Arquitectura, Construcción y Diseño* (Bilbao), 7 (2002).

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2008). “La restauración de monumentos en Aragón (1936-1958)”. En *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, CASAR PINAZO, J. I. y ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. (editores). Valencia: Pentagraf editorial.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2009). “De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX” En *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés* (coordinadas por GARCÍA GUATAS, Manuel; LORENTE LORENTE, Jesús Pedro; YESTE NAVARRO, Isabel). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2010). “La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón”. En *Restauración, reconstrucción e identidad nacional en la posguerra europea. Jornadas Técnicas Internacionales*, (GARCÍA CUETOS, M.P.,

ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR, M.E; y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., editores). Gijón: Universidad de Oviedo y Editorial Trea.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2012). “Algunas reflexiones en torno a la restauración monumental en la España de posguerra: rupturas y continuidades”. En *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española* (GARCÍA CUETOS, M.P., ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR, M.E; y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., editores). Madrid: Editorial Abada.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (2012). “Francisco Iñiguez Almech y Leopoldo Torres Balbás, ¿vidas paralelas?”. En *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica, catálogo de la exposición* (FERNÁNDEZ BACA, Román; RIVERA BLANCO, Javier, y

ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián, coordinadores). Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y Patronato de la Alhambra de Granada (en prensa).

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. “Guilty for association? Chueca’s Goitia Stylistic Restorations under Franco’s Dictatorship, 1953-1973”. *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* (Graduated School of Architecture, Planning and Preservation, Columbia University, New York), volume VIII, number 1 (summer 2011).

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. “Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)”. *Artígrama* (Zaragoza), 23 (2009).

LACUESTA, Raquel (2000). *Restauració monumental a Catalunya (segles XIX i XX). Les aportacions de la Diputació de Barcelona*. Barcelona: Diputació.

LÓPEZ LANDA, José María. “Iglesias gótico-mudéjares del arcedianado de Calatayud”. *Arquitectura* (Madrid), 49 (1923).

Manifiesto de la Alhambra (1953). Madrid: Dirección General de Arquitectura..

MANZANO MARTOS, Rafael (2009) “Arquitectura y restauración arquitectónica en Fernando Chueca”. En *XI Simposio Internacional de Mudejarismo, Teruel*, 2008. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (2000). “Arquitectura e historia en la obra de Fernando Chueca”. En *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

SAMBRICIO, Carlos (2000). “Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura”. En *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

TAINÉ, Hippolyte (1968, edición original de 1865-1869). *Filosofía del Arte*. Madrid: Espasa-Calpe.

V.V.A.A (2010). *Restauración, reconstrucción e identidad nacional en la posguerra europea* (GARCÍA CUETOS, M.P., ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR, M.E; y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., editores). Gijón: Universidad de Oviedo y Editorial Trea, 2010.

V.V.A.A. (2012). *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española* (GARCÍA CUETOS, M.^a Pilar; ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M.^a Esther y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión). Madrid: Abada Editores.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos (1999). *Leopoldo Torres Balbás*. Granada: Comares.